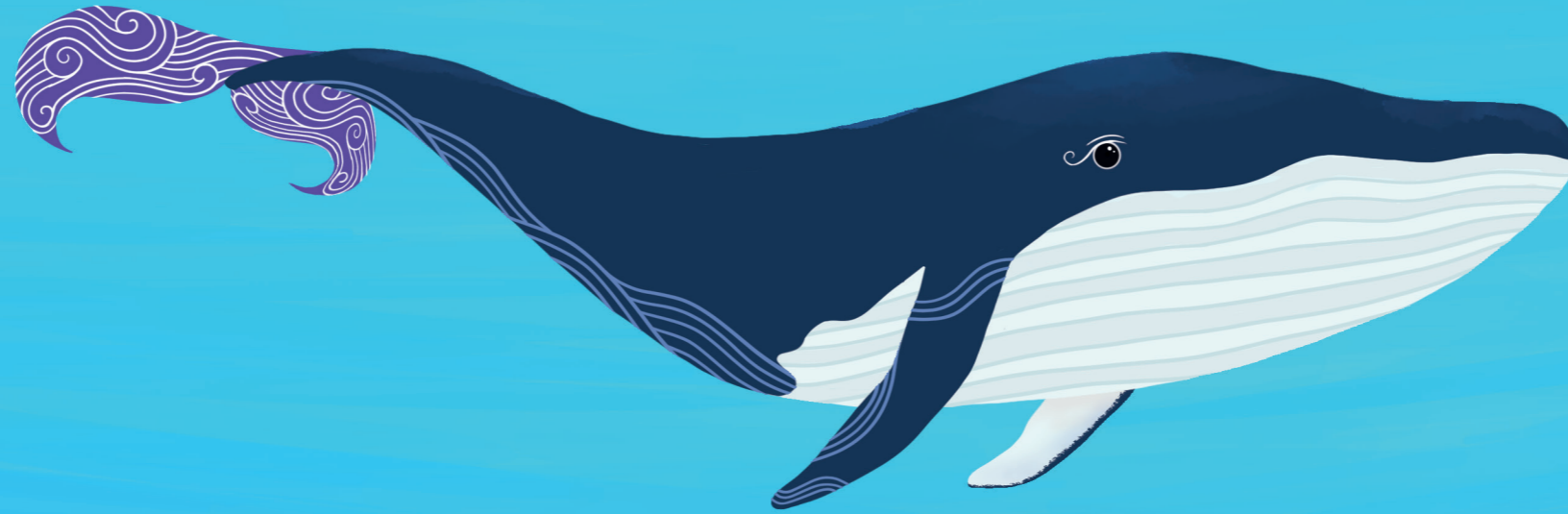




ORAM



Una vez al año se puede avistar a una criatura magnífica y sorprendente en la costa ecuatoriana. Una vez al año, esta criatura junto con otras de su misma especie viaja, desde la Antártica, miles de kilómetros hacia aguas más cálidas. Oram, la ballena jorobada, emprende cada año este viaje tomando siempre la misma ruta, siendo la única en seguirla ya que, con el paso de los años, cada vez iban menos ballenas al mismo destino hasta que únicamente quedó ella. Había llegado el momento de partir y ya se encontraba entusiasmada por llegar a su destino.



Apenas emprendió su viaje sintió que algo andaba mal. Había notado que la temperatura del agua en su hogar había aumentado poco a poco con cada año que pasaba. Había visto como los glaciares de su hogar se derretían, pero pensó que este problema ocurría únicamente allí. A medida que su viaje continuaba sentía como en lugares donde el agua antes era fría y refrescante ahora era tan caliente que resultaba sofocante. Lo mismo ocurría de manera contraria, haciendo que zonas que antes eran acogedoras la hicieran sentir incómoda.

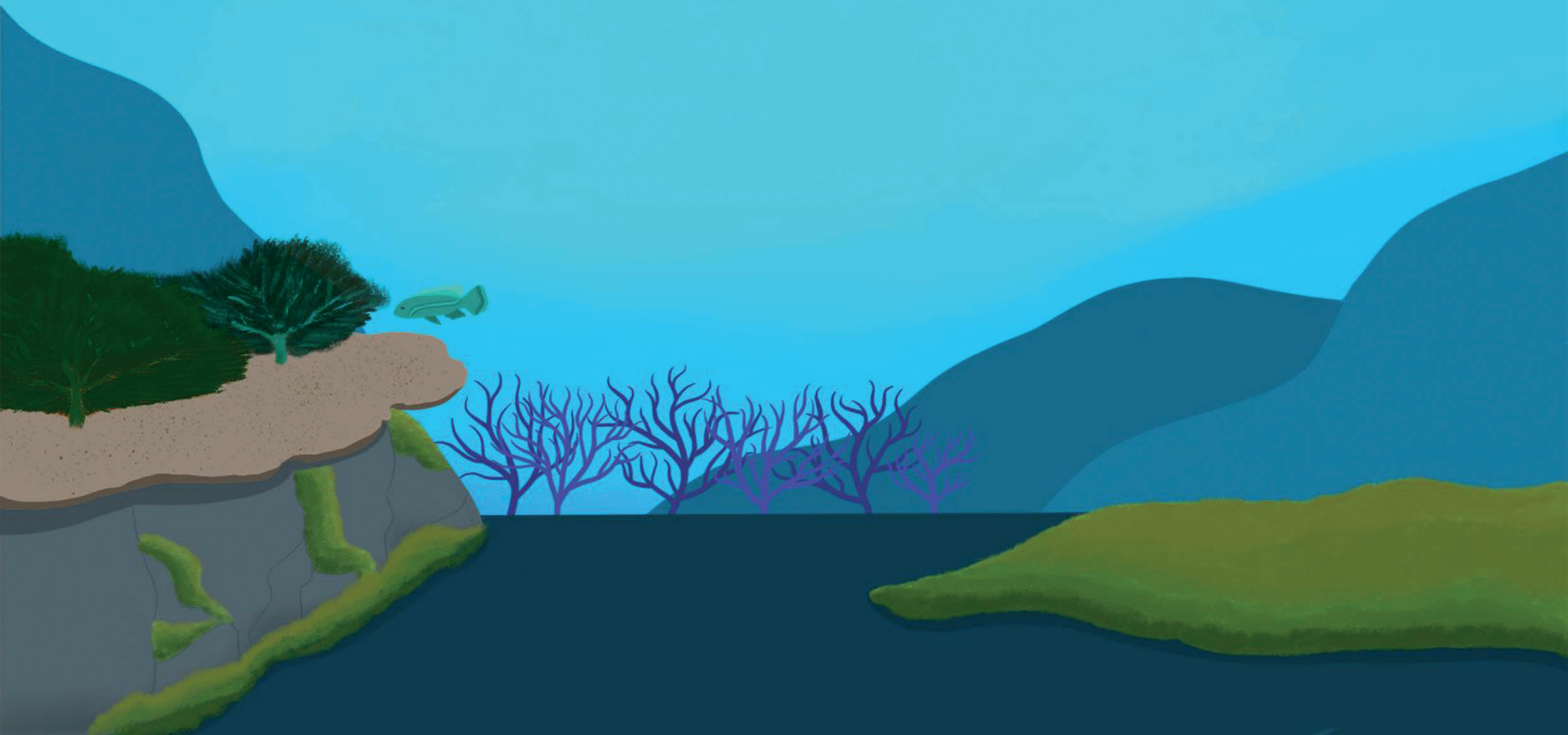


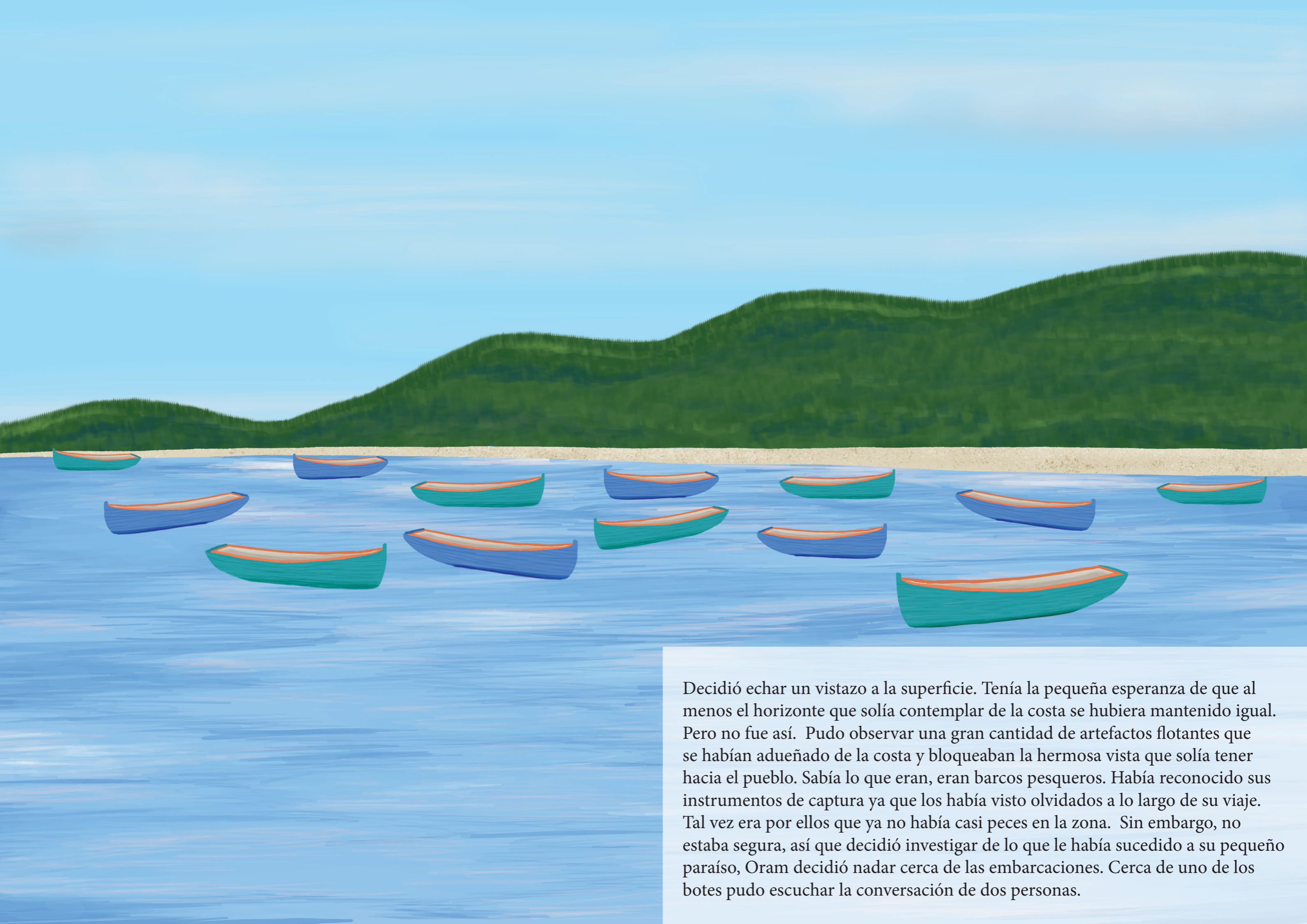
A pesar de su creciente incomodidad siguió con su viaje. A lo largo del camino no había encontrado casi alimento y en numerosas ocasiones estuvo a punto quedarse atrapada entre un centenar de distintos objetos flotantes, unos más peligrosos que otros, que dificultaban su nado.

Al estar cerca de llegar a su destino se permitió relajarse por un momento. Por fin podría comer hasta hartarse y nadar sin restricciones. Recordó lo bello que era el lugar, con toda su flora marina tan extraña y colorida y con sus peces de colores tan brillantes y otros animales que alegraban siempre su llegada.



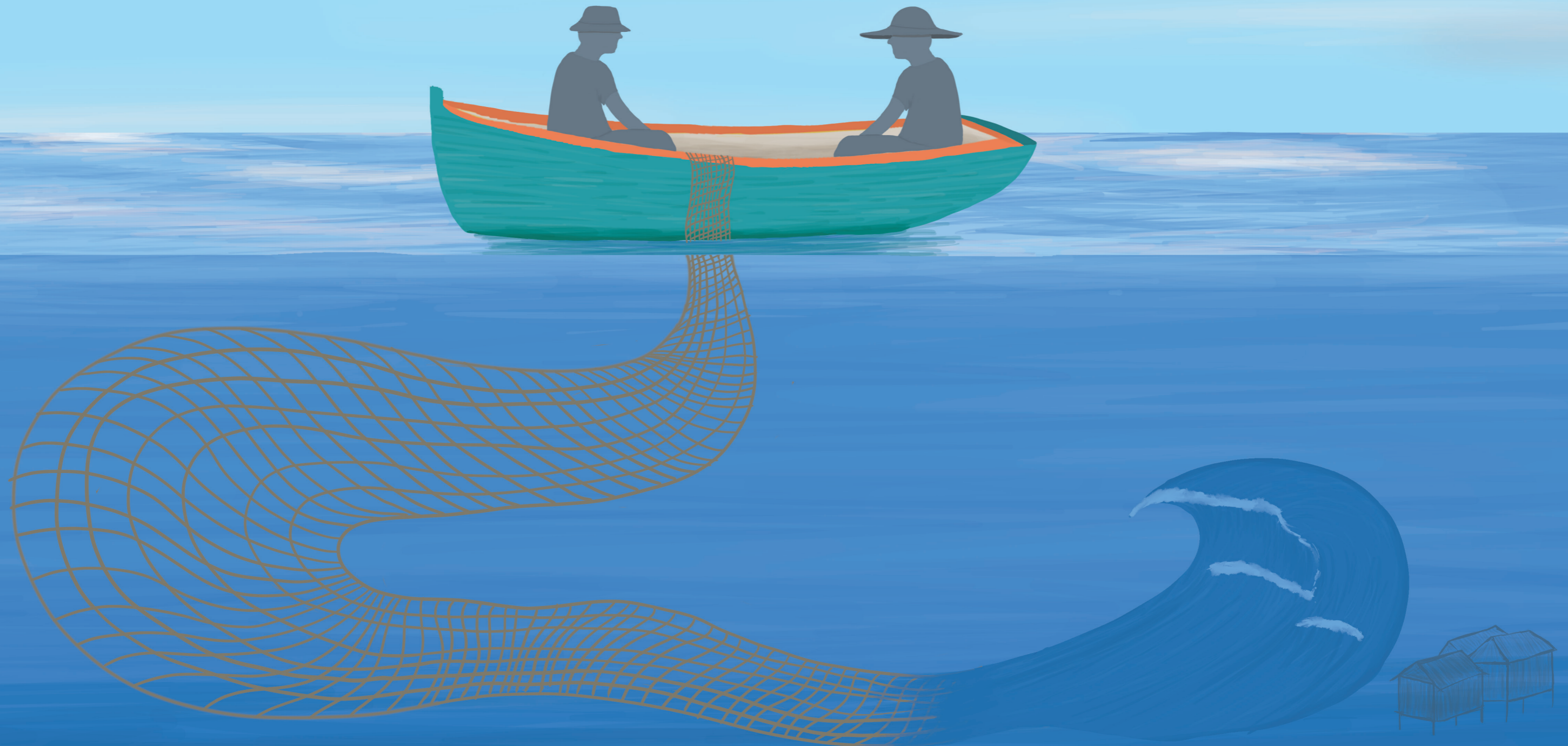
Pero se llevó una gran decepción cuando el lugar que había visitado por tantos años y al que le tenía tanto cariño se encontraba en condiciones tan deplorables. El bello ecosistema que solía apreciar bajo el mar se hallaba tan destruido que era casi inexistente. Los cientos de peces, cangrejos y otras especies que solían habitarlo se habían casi extinto. Todas las plantas que solía admirar por su belleza y rareza ahora tenían un aspecto enfermizo.

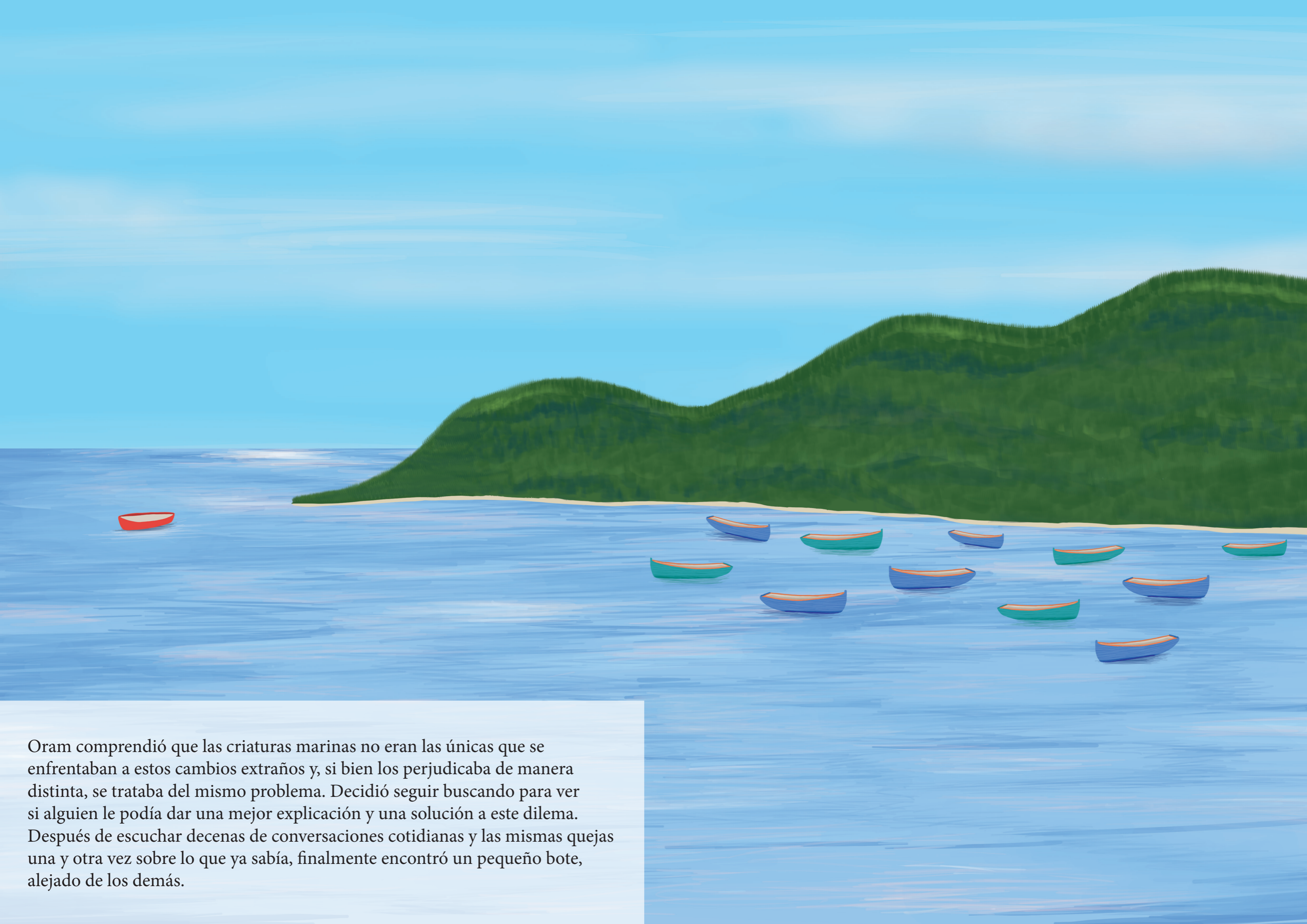




Decidió echar un vistazo a la superficie. Tenía la pequeña esperanza de que al menos el horizonte que solía contemplar de la costa se hubiera mantenido igual. Pero no fue así. Pudo observar una gran cantidad de artefactos flotantes que se habían adueñado de la costa y bloqueaban la hermosa vista que solía tener hacia el pueblo. Sabía lo que eran, eran barcos pesqueros. Había reconocido sus instrumentos de captura ya que los había visto olvidados a lo largo de su viaje. Tal vez era por ellos que ya no había casi peces en la zona. Sin embargo, no estaba segura, así que decidió investigar de lo que le había sucedido a su pequeño paraíso, Oram decidió nadar cerca de las embarcaciones. Cerca de uno de los botes pudo escuchar la conversación de dos personas.

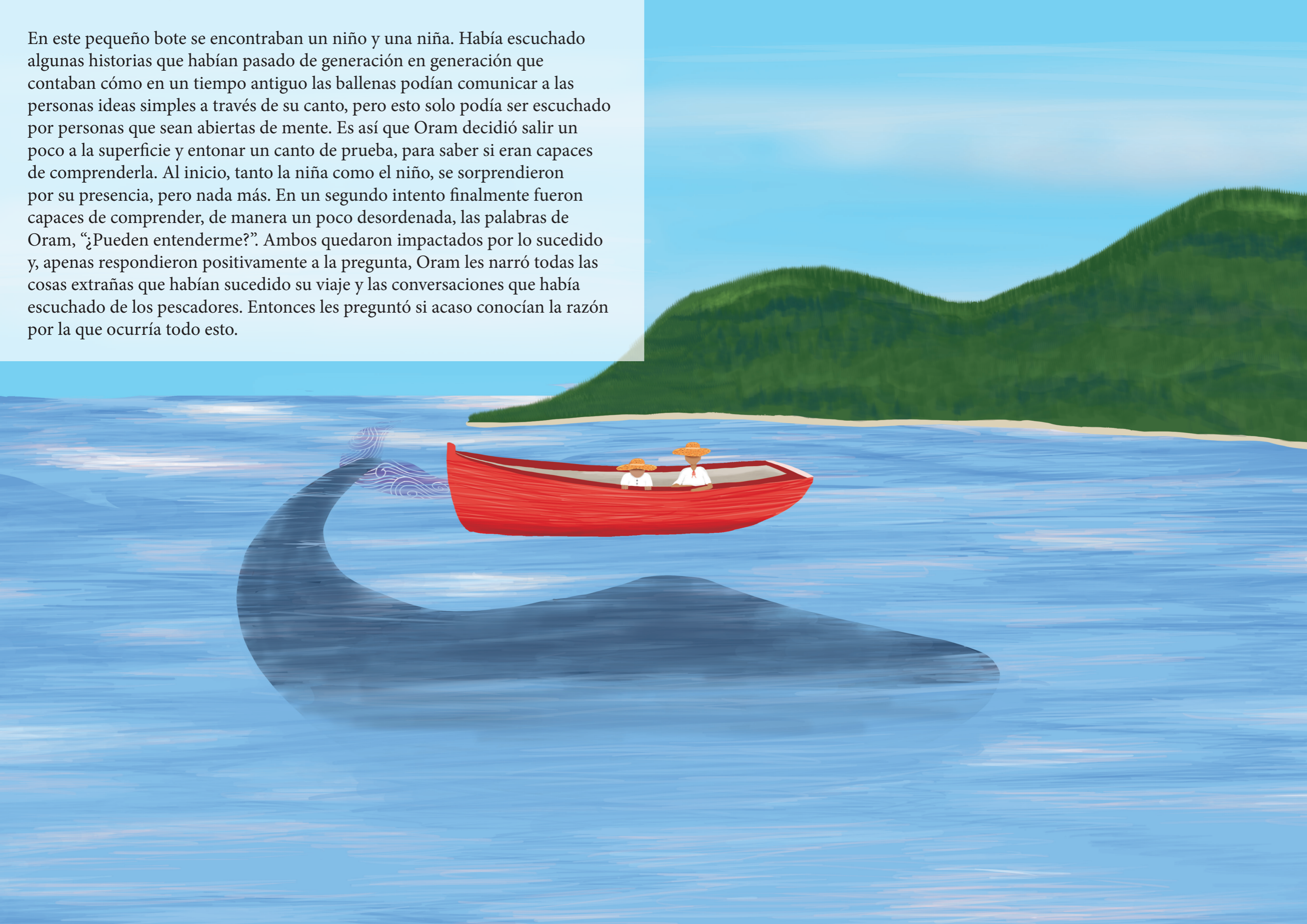
- Otra vez no hemos conseguido nada. ¿Cuántos meses han pasado ya desde la última buena pesca que obtuvimos? Más personas del pueblo han decidido dedicarse a la pesca para intentar obtener algo de comer, pero ¿Para qué? No importa cuánto nos esforcemos ni cuánto nos alejemos de la costa no conseguimos nada. Lo poco que conseguimos no podemos venderlo porque no sirve ni para alimentar a nuestras familias durante una semana.
- Tienes razón, la situación es cada vez peor. Y encima debemos reconstruir el pueblo. Esta última inundación nos lo quitó todo. No sé con qué lograremos hacerlo, no podemos vender nada y ya no vienen suficientes turistas a observar las criaturas del mar. No tenemos nada que ofrecer.
- Es una desgracia realmente, esto se está volviendo insoportable y empeora año con año. Pero, ¿Qué más podemos hacer? Lo único que nos queda hacer es salir adelante y esperar que todo mejore.





Oram comprendió que las criaturas marinas no eran las únicas que se enfrentaban a estos cambios extraños y, si bien los perjudicaba de manera distinta, se trataba del mismo problema. Decidió seguir buscando para ver si alguien le podía dar una mejor explicación y una solución a este dilema. Después de escuchar decenas de conversaciones cotidianas y las mismas quejas una y otra vez sobre lo que ya sabía, finalmente encontró un pequeño bote, alejado de los demás.

En este pequeño bote se encontraban un niño y una niña. Había escuchado algunas historias que habían pasado de generación en generación que contaban cómo en un tiempo antiguo las ballenas podían comunicar a las personas ideas simples a través de su canto, pero esto solo podía ser escuchado por personas que sean abiertas de mente. Es así que Oram decidió salir un poco a la superficie y entonar un canto de prueba, para saber si eran capaces de comprenderla. Al inicio, tanto la niña como el niño, se sorprendieron por su presencia, pero nada más. En un segundo intento finalmente fueron capaces de comprender, de manera un poco desordenada, las palabras de Oram, “¿Pueden entenderme?”. Ambos quedaron impactados por lo sucedido y, apenas respondieron positivamente a la pregunta, Oram les narró todas las cosas extrañas que habían sucedido su viaje y las conversaciones que había escuchado de los pescadores. Entonces les preguntó si acaso conocían la razón por la que ocurría todo esto.





Ambos pequeños se quedaron pensativos un momento hasta que la niña finalmente le dijo a Oram que hace unos meses había escuchado que todos estos cambios eran consecuencias de muchos tipos de actividades humanas. La niña le dio una explicación bastante amplia y detallada de cada actividad y sus consecuencias en el ambiente sin embargo Oram no pudo comprender muchas de ellas ya que todos estos términos eran desconocidos para ella. Sin embargo, lo que pudo comprender es que era un problema mucho más grande del que imaginó y que estaba afectando a muchos otros lugares, especies y poblaciones.



Oram preguntó si acaso era posible cambiar esto. Esta vez fue el turno del niño de contestar. Él le comentó que no estaba seguro de que exista algo que pudiera detener todo esto pero que tanto él, como la niña y otros tantos jóvenes de su pueblo estaban en búsqueda de medidas que puedan ayudar a mejorar la vida de los habitantes del pueblo ante estas dificultades. Habían empezado por sugerir reconstruir el pueblo en una loma alta para así evitar destrucciones por futuras inundaciones, además de buscar nuevas fuentes de alimento, principalmente cultivados en tierra, para no depender únicamente de la pesca. Ambos le comentaron a Oram que faltaba mucho por hacer y solucionar en el pueblo pero que poco a poco irían cambiando las cosas para tener un mejor futuro tanto para el pueblo como para la vida marítima.



Oram, se sintió consternada y satisfecha al mismo tiempo, tanto por el descubrimiento de la verdad detrás de todos estos acontecimientos extraños como por la declaración que habían hecho de buscar un remedio a esta situación. Oram se preguntó si todos los otros pueblos costeros que había divisado a lo lejos a lo largo de su viaje se hallaban en una situación similar y si lo hacían ¿Qué estaban haciendo para enmendarla? ¿Acaso todos estaban aportando su granito de arena para encontrar la cura a esto? Había llegado el momento de partir, con estas preguntas en mente, Oram se despidió de la niña y el niño, agradeciéndoles y prometiéndoles verse el siguiente año. Oram se alejó en el horizonte, planeando una nueva ruta de regreso para explorar otros pueblos y obtener más información para así poder comprender esta situación más profundamente. De esta forma podría encontrar una forma de ella también ayudar a detener todos estos cambios extraños.

